

EL MANUAL DE LA PICARESCA SOCIAL

Guía definitiva de excusas infalibles para escaquearse del sistema



Andrea Ortiz Parera

EL MANUAL QUE EL CONFINAMIENTO DEJÓ SIN EMPLEO



Este documento es una reliquia arqueológica de la era pre-pandemia. Unos meses antes de la crisis sanitaria de 2020, edité una web de humor dedicada a recopilar las mejores tácticas psicológicas y coartadas de comportamiento para librarse de las tres grandes prisiones de nuestra rutina: el instituto, las bodas por compromiso y las cenas sociales insoportables. El proyecto funcionaba de maravilla hasta que, en marzo de 2020, el Gobierno nos encerró a todos en casa. De la noche a la mañana, el arte de faltar a tus obligaciones se fue, oficialmente, a tomar por saco. La realidad inventó la excusa definitiva por decreto ley: una pandemia global. Nadie podía fingir que se caía de camino al instituto, ni los novios podían celebrar banquetes, ni las empresas organizar cenas de equipo. Dejo fragmentos de este gran manual como muestra de copywriting de humor, costumbrismo millennial y picaresca pura. Disfruta de una época en la que nuestro mayor enemigo era el grupo de WhatsApp de la familia.

Andrea Ortiz Parera

PARTE I: EXCUSAS PARA NO IR A CLASE

01. Consideraciones previas: Ir a clase da asco.

Se tenía que decir, y se dijo. Y sí, nadie va a discutir la obviedad de que es necesario para formarse, aprender y relacionarse; pero negar que hay días en que se vuelve algo sumamente tedioso sería negar una evidencia.

A todos nos ha dado un ataque de pereza aguda tan solo de pensar en tener que aguantar la chapa del profe de turno. A tus padres también, aunque ahora digan lo contrario. De hecho, estamos convencidos de que si tus padres vivieron su adolescencia en los 80, su ídolo era Ferris Bueller, el protagonista de la película que hizo del no asistir a clase un arte.

Si vas a realizar el esfuerzo necesario para que no te pillen, haz que valga la pena: usar una excusa para quedarte en la cama durmiendo es tirar tu juventud por el retrete.

Para que funcione, debes mantener tu credibilidad intacta y trabajar las relaciones públicas con tus "aliados" (compañeros y padres), controlando siempre los canales de comunicación antes de que los profesores utilicen las alertas telemáticas.

02. El arsenal escolar (Selección Top):



La enfermedad fraguándose:

"Estoy fatal, me parece que estoy incubando algo, me duelen los huesos y hasta la piel..." Fingir fiebre te puede mandar directo a urgencias. En cambio, algo tan poco concreto como "incubar algo" te permite un día entero libre en casa con posibilidad de prórroga si la cosa se complica. Carece de lógica, pero si todo va según lo previsto, nadie se alarma. Lo dijo el Joker. Lo suscribimos.

El estómago revuelto:

"Me duele muchísimo la tripa, me sentó muy mal la cena y no he pegado ojo de las veces que he tenido que ir al baño". Te someterán a dieta blanda, pero te librarás de la clase. Practica la voz penosa, camina encorvado y hazte con un alijo de provisiones oculto en tu cuarto antes de soltar la bomba. Mejor parecer un enfermo sufrido que un cuentista.

El estudiante responsable despistado:

"Resulta que hoy teníamos un examen y por lo que sea no me enteré. Quería quedarme hoy todo el día estudiando en casa y que me firmes un justificante para poder hacerlo mañana. Tengo una media excelente y no quiero bajarla".

Tienes que parecer maduro y responsable mientras argumentas lo nefasta que sería una mala nota para tu expediente. Nota de uso: No es necesario que ese examen exista realmente, pero si te lo inventas, recuerda decirle a tu tutor legal que no se lo mencione al profesor y fingir una nota excelente una semana después.

La huelga revolucionaria:

"Hay huelga de profesores, la mayoría nos han dicho que van a secundarla, así que ir para nada es tontería". Esta solo es válida si tus padres se han desentendido por completo de las noticias de actualidad.

Ojo: si son de los que se indignan con las reclamaciones laborales y llaman al centro para quejarse, se descubrirá todo el pastel. Cuidadín.

El primer amor trágico:

"Por favor, no me hagas ir hoy. Ayer Pablito me rechazó y no creo que soporte volver a verlo nunca más. El dolor que siento en mi corazón es indescriptible". Dramatiza a lo bestia, llora desconsoladamente y apela a la nostalgia adolescente de tus padres.

Conviértete en un experto del neuromarketing y el storytelling emocional. Te recomendamos el método Stanislavski. De nada.

El hackeo del dentista (Excusa + Delito):

“Ahora viene mi madre a buscarme para llevarme al dentista”. Es lo que debes decirle a tu profesora mientras le entregas un papel con una escueta petición y la firma falsificada de tu madre.

La falsedad documental es un delito, pero por suerte eres menor. Si te pillan, es altamente improbable que tu madre te denuncie, aunque el castigo en casa no te lo quita nadie. Piensa que pueden ser los inicios de una exitosa carrera como estafador.

No se vayan todavía,
aún hay más

PARTE II: EXCUSAS PARA NO IR A UNA BODA

01. Consideraciones previas: Esa boda que te aterra

A partir de cierta edad, la primavera nos trae algo infinitamente más desagradable, estremecedor e irritante que las alergias: la temporada de bodas.

Un escalofrío recorre tu espalda y tu cuenta corriente. Todos sabemos que las bodas son algo que tan solo les hace ilusión a los directamente implicados y, muchas veces, ni a ellos.

El día más feliz de tu prima tercera va a ser el día en que tengas que ver a ese vecino que llevas cinco años evitando, o el día en que digas adiós a tus vacaciones soñadas viendo cómo tus ahorros se alejan dentro de un sobre.

Para que una excusa funcione aquí, la clave es la anticipación: debes ser de los primeros en caerte de la lista. A medida que pasan las semanas, los novios se ponen nerviosos por los mínimos que les exige el salón y la financiación de su viaje a la Polinesia Francesa.

Si eres de los primeros en avisar, ni se acordarán de que eres uno de los indeseables que les ha obligado a cancelar la candy bar.

02. El arsenal nupcial (Selección Top)



La excusa de la quiebra técnica:

“Me da apuro tener que rechazar la invitación, pero por la enorme amistad que tenemos tengo que ser sincero: estoy en un muy mal momento económico y no puedo permitirme asistir”.

El peligro de esta excusa es que los novios fiscalizarán todas tus adquisiciones durante un año. Si tenías pensado cambiar de coche, comprarte un iPhone o irte de vacaciones, olvídalos... o haz ver que son “regalos” de familiares que te quieren mucho.

El yugo cisheteropatriarcal:

"Me alegro mucho por vosotros, pero por mis firmes convicciones en contra de las convenciones sociales y de que el amor romántico no es más que el yugo que mantiene esclavizada a la mujer dentro de la estructura normativa cisheteropatriarcal, no puedo asistir. No seré yo quien ayude al heteropatriarcado a mantener su *statu quo*. Suerte".

Altamente eficaz. Te librarás de cualquier otra invitación o baby shower organizado por la pareja en lo que te queda de vida, aunque exige coherencia: no dejes que te pillen en ninguna otra boda.

La bomba destructiva colateral:

"Lo cierto es que desde que tuve ese pequeño escarceo erótico-festivo con (insertar nombre de un contrayente), no puedo dejar de pensar en que ha sido de mis mejores experiencias en la cama. No veo correcto asistir, hay demasiada tensión sexual y sería una falta de respeto".

Esto es un arma de destrucción masiva que ponemos en tus manos. Tú sabrás si estás dispuesto a pulsar el botón rojo.

El escudo de la herencia biológica:

"Mis hijos van donde yo vaya, y si ellos no están invitados, yo tampoco".

Enciérrate en este argumento si la boda es *adults only*. No importa si la semana pasada estuviste de fiesta hasta las seis de la mañana en tugurios oscuros o dándolo todo en un local de boys. Hacer una boda sin niños es una afrenta personal diseñada para despreciarte. No vayas.



PARTE III: EXCUSAS PARA NO IR A UNA CENA

01. Consideraciones previas: Conócete a ti mismo

La cena de compromiso es una trampa en la que caemos casi cada fin de semana (cenar de empresa, reuniones de antiguos alumnos o compañeros de macramé).

Hay momentos en los que darías lo que fuera por quedarte en casa, vestido como un mendigo y marcándote una maratón de series mientras engulles comida basura traída por tu repartidor de confianza.

Si eres un "bienqueda" que dice que sí a todo y luego huye a última hora, te informamos de que tú solito te buscas los problemas. Quedas peor cancelando en el último minuto que si hubieses dicho que no desde el principio.

Cuando el compromiso sea reiterado (como ese compañero que se cree el *team builder* de la empresa cuando solo es un pesado sin vida social), necesitas construir una coartada elaborada a largo plazo que se vuelva inherente a tu condición, como un trabajo nocturno ficticio. Conviértete en un storyteller profesional de tu propia reclusión.

02. El arsenal gastronómico (Selección Top)



El restaurante duplicado:

"¿Dónde estáis? Llevo 20 minutos esperando en el Mesón Paco y aquí no viene nadie". Asegúrate de que existe otro restaurante con el mismo nombre en la provincia e indígnate por la no aparición de tus amigos tras media hora esperando. Ah, ¿que no era ese? Qué pena, ya no te da tiempo a llegar al tuyo. Otro día será.

El farol cultural:

“Justo esta noche inauguran una exposición de escultura realizada con jeans de la talla 52 reciclados como protesta ante la imposición de cuerpos normativos. Se trata de una artista ucraniana y el lugar es secreto, nos lo envían por WhatsApp una hora antes. Como estoy sumamente comprometido con el movimiento *body positive*, no puedo faltar”.

Los dejarás tan profundamente descolocados que nadie se atreverá a pedirte explicaciones.

El comensal indeseado (La bomba ruin):

“Al final no iré porque me he enterado de que viene cierta persona y no quiero joderos la cena. Como si me la encuentro van a saltar chispas, ya me sacrifico yo. Y no, no quiero dar nombres para no crear mal rollo”.

Deliciosamente ruin. Al no decir el nombre, conviertes en sospechosos de ser tu archienemigo a todos los presentes en la cena. Pero eso a ti te da igual; lo único importante es decidir: ¿pizza o chino?

El transporte in extremis:

“Mi coche me ha dejado tirado, no hay forma de arrancarlo”. Esta requiere precisión milimétrica: debes enviarla justo cuando estés seguro de que están todos ya sentados en el restaurante y han pedido la primera ronda. Si la envías demasiado pronto, corres el riesgo de que algún alma caritativa se ofrezca a venir a rescatarte.

La excusa de estar levantando el país:

“Tengo muchísimo trabajo y tengo que terminarlo hoy, puede que me quede hasta las tantas. Disfrutad por mi.”

Tu sacrificio por la empresa, por el país y por la economía mundial debe ser el trasfondo que da intensidad a esas palabras. De hecho si lo haces bien, lograrás que se sientan culpables por haber ido a esa cena.

andreaortiz.es